

Dominique Tassot



CESHE
Circulo histórico
y científico
de Tournai (Bélgica)

“Conócete a tí mismo”, decía Sócrates. Pero para hacer eso, hay que considerar también lo que somos nosotros a los ojos de los demás. Esto es cierto de un modo particular en el debate de las ideas: el adversario entreve hechos o gestos que pueden pasársenos por alto. Será por tanto útil que citemos aquí la opinión de los racionalistas, los que adoptan la herencia de la filosofía iluminista, de la misma manera que nosotros reconstruimos, espigando los fragmentos de la visión bíblica del mundo.

El 23 de Noviembre de 1995 se inauguró en Pamplona el IIº Congreso nacional sobre la Pseudociencia, y el Prof. Eustaquio Molina intervino acerca de "**el CESHE y el creacionismo científico en la Comunidad europea**". El Prof. Molina enseña paleontología en la Universidad de Zaragoza. Ya en 1993, en el primer congreso organizado por el ARP (Asociación Alternativa Racional de las Pseudociencias) él había trazado un esquema del debate evolucionismo-creacionismo, colocando en la misma categoría de "pseudocientíficos" a los creacionistas americanos como Morris y Whitcomb y a los que sostienen el origen extraterrestre de los seres vivientes, tendencia que él extrañamente relacionaba con Vélíkovsky. El tono, en 1993, era di inquietud.

Según el diario *El País* del 12 de Abril de 1987, en los Estados Unidos los creacionistas son el 53% mientras que los evolucionistas son tan sólo el 47%. Todavía peor en España, con el 57% de creacionistas frente a un 43% de evolucionistas, ino obstante la falta de un debate público! Con razón el Prof. Molina no cree en fenómenos sin causas; por lo cual concluía que esa situación se debía a la persistencia del sentimiento religioso debido a la influencia duradera ejercitada por las escuelas confesionales (católicas) durante el régimen franquista: *“Hasta el final de los años 50, se admitía dudosamente la teoría de la evolución, y numerosos investigadores han propagado las ideas finalistas (creacionistas) hasta los años 70... Actualmente la Iglesia Católica, después del Concilio Vaticano IIº, admite la evolución como algo no necesariamente incompatible con una explicación renovada de la creación”*.¹ Así la Iglesia Católica, el antiguo e “infame” adversario de los racionalistas, se habría vuelto la aliada del momento gracias al milagro de una “explicación renovada de la creación”. Esta visión renovada, revela el Prof. Molina, consiste en “considerar la Biblia como alegórica y simbólica”,² y quienes rechazan esta idea son, dice, unos “**fundamentalistas**”.

Se podría imaginar que el Prof. Molina, confiando en la capacidad de la razón humana para descubrir la verdad, sea optimista ahora que el evolucionismo recibe el apoyo de las principales religiones. No es así; él escribe: **“Es realmente preocupante ver a tantos (fundamentalistas) que dicen ser ‘científicos creacionistas’.**”³ En efecto, ¿cómo es posible atribuirse el nombre y la condición

de científico, sin antes ser racionalista y evolucionista? La fuerza del racionalismo, bien lo ha visto Renan, consiste en identificarse con la ciencia. Es necesario que el evolucionismo sea y siga siendo **LA** Ciencia, si no el edificio del pensamiento moderno se derrumba: si la teoría sobre los orígenes que se enseña en nombre de la ciencia resultase falsa, entonces se habría demostrado que la razón humana sola se extravía, y cada hombre en busca de la verdad se vería obligado a aceptar el testimonio de Otro.

Así, también en 1996, no se sale de la problemática del científicismo, o más bien, constatamos, no se sale del científicismo más que por la confianza en Dios o por la desconfianza en la razón, y el Prof. Molina lo admite, reagrupando a sus adversarios en estas dos categorías tan opuestas: los espíritus que se aferran a la Biblia y los creyentes en los extraterrestres. ¡La fe y la superstición, ese es el enemigo! Sigue siendo el mismo y, aunque ***“su expansión haya sido limitada (en Europa) principalmente por el predominio de la religión católica”***,⁴ ahora está volviendo a levantar cabeza, pues las ideas creacionistas están llegando a Europa: ***“En el video (del CESHE) titulado **“La evolución: ¿un hecho o un credo?”**, los entrevistados, para desacreditar la evolución, niegan los principios más elementales de varias ciencias, lo que hace del video una obra pseudocientífica-típica que debería figurar en las antologías del disparate. Sin duda no hay que subestimar la inconsistencia de sus argumentos, pues al ser presentados de una manera científica, fácilmente engañar a quien no sea un especialista en el tema. El CESHE está presente principalmente en Francia, Bélgica e Inglaterra, con apoyos en otros países como Italia, Polonia y España. Esta organización fue creada en 1971, y si sus actividades pseudocientíficas prosiguen su expansión, se corre el riesgo de llegar a una situación semejante a la de los Estados Unidos, donde las ideas pseudocientíficas e irracionales gozan de una gran difusión y una gran influencia en la sociedad”***.⁵

No se defiende si no lo que está amenazado. ¿Pero por qué al CESHE se le ve como una amenaza por racionalistas tan lejanos de nosotros, que no tenemos ni siquiera idea de atacarles? El análisis psicológico de esta situación demuestra que el Prof. Molina siente y se da cuenta de la debilidad de su posición. ¿Cómo piensa sostenerla? ¿Con un debate de ideas y la confutación directa?... Pero eso sería darle una tribuna al adversario y dejar que la gente juzgue por sí misma el valor de los argumentos, método suicida para la teoría evolucionista. Por tanto queda la lucha indirecta y la propaganda estatal: ***“El problema tiene una repercusión política y tiene que ser controlado de una u otra forma. (...) En definitiva, se trata de un problema de educación que requiere una importante acción social por parte de los universitarios. Hace falta una difusión más eficaz de las ideas científicas, que refuerce la divulgación científica que está demasiado reducida en el programa”***.⁶

¡Esto tiene gracia!... Así que una teoría que llena manuales, propinada por una incesante campaña televisiva, que se expone por todas partes como la verdad más segura y más demostrada y que no es objeto de ningún debate contradictorio..., ¡y

resulta que su turiferario racionalista, que debería confiar en su saber y en la ciencia, por el contrario toca la campana a rebato con el frenesí de un asediado rodeado por todas partes! ¿Y cuál es el peligro del que avisa a los habitantes de la fortaleza? ¡Un grupito de diez o quince científicos “creacionistas” que no piensan más que en sacar las consecuencias de los nuevos datos que van saliendo en la geología desde hace veinte años!

Ahora bien, ¿qué apoyo ha encontrado el racionalista para persuadir al pueblo ignorante fuera del alcance del discurrir universitario? La Iglesia Católica, conquistada, según él, a la lectura alegórica de la Biblia... Este último pilar del evolucionismo, llegado tarde y por tanto aún fresco, corre de todas formas el peligro de que un día se hunda. Una golondrina no hace primavera, pero una sola voz basta para llenar una sala.

Ahora bien, en Octubre de 1995 ha salido un libro titulado “**Création et Rédemption**” cuyo autor, el Padre André Boulet, es un teólogo con formación científica. Por consiguiente, es una persona indicada para tratar la doctrina católica sobre el origen del hombre, tema que sigue atentamente desde hace 40 años. Y es la feliz sorpresa, casi decimos la divina sorpresa. En vez de demostrar sabiamente que las cosas no son lo que son, lo cual constituye la quintesencia lógica de la mayor parte de la producción teológica contemporánea, por lo menos la que alcanza la barrera de la gran difusión, nuestro autor afirma que, si Dios es Creador, es porque ha creado. Y saca todas las consecuencias de la idea de Creación y de la validez del Libro en que leemos que Dios ha creado. Sin duda el silogismo es demasiado sencillo para valorizar el pensamiento que lo ha producido... ¡Pero qué hermoso es ver, por lo menos una vez, un espíritu al servicio de la Verdad más que del propio prestigio!...

Relacionando Creación, Caída y Redención, el Padre Boulet nos devuelve la comprensión de nuestra condición humana. *“La Iglesia Católica, escribe, siempre ha tenido una doctrina clara, que nunca ha cambiado, sobre el hombre, del hombre tal y como ha salido de las manos de Dios, y de cómo el hombre se ha vuelto tras una misteriosa prueba que no ha superado. (...) Hace falta decir que aquí estamos ante una alternativa cuya puesta en juego es capital: o, confiando en la autoridad del Magisterio recibimos con fe esta enseñanza y podemos comprender qué es el hombre, cuál es la causa de la división que él siente en sí mismo y por tanto qué es la Redención hecha por Cristo..., o damos crédito a ciertas lecturas del Génesis impregnadas de concordismo evolucionista, y nos privamos de esas luces sobre la Creación y la Redención, indispensables para una auténtica vida espiritual”.* ⁷

Y la crítica del evolucionismo prosigue. Lejos de conceder a la narración del Pecado original un valor puramente simbólico, a la manera de los teólogos evolucionistas tan apreciados por el Prof. Molina, el Padre Boulet se atreve a afirmar: *“La Iglesia enseña desde siempre que Dios ha querido revelar el origen de estos desórdenes en un libro inspirado, el Libro del Génesis, que bajo una forma accesible a todos da una luz insostituible acerca del origen*

del mal, del sufrimiento y de la muerte: un suceso misterioso, ocurrido en los umbrales de la historia, ha perturbado el orden querido por Dios y ha destruído la armonía original. Tentado por Satanás, el hombre abusó de su libertad y desobedeció al mandamiento de Dios. (...) El hombre que debía de “dominar” sobre todo el mundo creado (Génesis 1,28) ha perdido este poder, y Satanás, el ángel caído, que también tenía un poder sobre el mundo material, no es sino más activo en el mundo, a tal punto que Jesucristo habla de él como del “príncipe del mundo”. Los teólogos evolucionistas, por el contrario, afirman que los desórdenes que sufrimos son inherentes a un mundo en evolución, son como un componente de la limitación de lo creado. Por tanto, ¿cómo podemos descubrir, a pesar de todo, a un Dios infinitamente potente, sabio y bueno, en este mundo hostil que es la obra de Dios, si se acepta esta visión evolucionista? ¡Así resulta que ya no es Satanás “el enemigo” que ha sembrado la cizaña en el campo del padre de familia donde crecía el buen trigo, sino que es el mismo Dios! (cfr. Mateo 13,25 ss.)

(...) Por otra parte, no sólo es falseada la visión de Dios presente en este mundo, sino también la relación del hombre con este mundo creado. Si los desórdenes y las desgracias de este mundo son una ley intrínseca en el universo, los esfuerzos del hombre para protegerse contra ellos o librarse de ellos podrán ser escogidos y organizados sólo si se ven a la luz de su verdadera causa: la ruptura de una alianza con Dios. La búsqueda de remedios a las discordias, a los conflictos, a las carestías, a las guerras, a las enfermedades, etc... no se orientará en la misma dirección si se acepta la primera explicación del mal o la segunda. En la primera, la de una teología evolucionista, la búsqueda de soluciones será sobre las condiciones físicas o sociológicas del mal e irá acompañada por una especie de acto de fe y de esperanza en la Evolución que va siempre hacia el progreso. En la segunda, se verá ante todo y principalmente una “conversión” del corazón del hombre, un respeto de las leyes de la naturaleza, un regreso a la fidelidad y a la alianza con Dios, sin con eso descuidar el tener en cuenta los condicionamientos físicos o sociológicos. Este es el mensaje constante de los Profetas que, hablando en nombre de Dios, han insistido sin cesar, durante toda la historia de la Alianza, en la necesidad de esta conversión y de este regreso a Dios”.⁸

Como se ve ya en estos pocos renglones, la fuerza de este libro viene de su profundidad, alimentada con citas de la Sagrada Escritura, como también de la sencillez con que la expone. Pero la divina sorpresa no se detiene aquí. Un Obispo ha escrito el prólogo de la obra, y 75 obispos de Francia han dado las gracias al Autor por habérsela enviado, en ocasiones con palabras de grande aprobación. Se está haciendo una traducción al español, y nos agrada imaginare el desconcierto del Prof. Molina cuando vea derrumbarse el último bastión sociológico del evolucionismo y descubra, con el Padre Boulet, la belleza y la paz de una vida llena de confianza en Dios y en la Escritura que El ha inspirado...

La piedra descartada por los constructores tiene la vocación de ser la piedra fundamental. Al rechazar la lectura sencilla de la Biblia, los racionalistas señalan a nuestra atención esta piedra tirada al borde del camino, que le ha bastado a David para derribar a Goliat. El CESHE da miedo...: buena señal, es señal que hay que perseverar y que llegará un día en que el globo hinchado del evolucionismo a su vez sea tirado a la basura como el más grande "avatar" de la "pseudociencia".

1 - "Actas del Iº congreso nacional sobre pseudociencia". Zaragoza, 1993, pag. 52, 53.

2 - "Heraldo de Aragón", martes 20 de Febrero de 1996, pag. 8

3 - Ibidem

4 - Molina, "EL CESHE, el creacionismo '*científico*' en la comunidad europea", Congreso de Pamplona, 23-26 de Noviembre de 1995.

5 - Ibidem

6 - "Heraldo de Aragón", loc. cit.

7 - Padre André Boulet, S.m., "Création et Rédemption", ed. CLD, 42, Av. des Platanes, 37170 Chambray, 1995, pag. 67.

8 - Ibidem, pag. 204,205.